

SANTOS GÓMEZ, M. (2008) *La educación como búsqueda. Filosofía y pedagogía*. Madrid, Biblioteca Nueva.

El libro, escrito por Marcos Santos Gómez, profesor de la Universidad de Granada, como él mismo declara, surge a partir de su docencia y de su labor investigadora. En un estilo claro y directo, el texto recoge un análisis crítico y su reflexión en torno a la educación como proceso humano y formativo, a partir de una amplia bibliografía. Es una síntesis que aborda, de manera creativa, temas básicos de la teoría pedagógica y la filosofía de la educación, como son los fundamentos y fines de la tarea educativa. Mantiene como hilo conductor una concepción de la educación como asunto problemático que implica el esfuerzo de una búsqueda constante tanto en educadores como en educandos. Esta búsqueda, en el caso del libro que comentamos, la desarrolla el propio autor en siete capítulos, cada uno de los cuales se centra en un aspecto que desemboca en el siguiente capítulo y lo prepara.

El punto de partida del libro es el problema acarreado en nuestro tiempo por la pérdida del sentido existencial. Siguiendo sobre todo a Albert Camus, se sitúa en una confrontación con el absurdo de la existencia humana, en cuanto carencia de seguridades, fines y respuestas. Desde la cosmovisión existencialista de Camus, el profesor Santos describe unas implicaciones educativas dentro de un contexto que compara con el mito de Sísifo. Pero para subrayar cómo puede no obstante defenderse una actitud ética entendida como compasión ante el sufrimiento y protesta por la injusticia, ética que fundamenta a su vez un proyecto educativo humanista.

En el segundo capítulo se subrayan algunas afinidades entre el discurso de la finitud camusiano y esa vieja escuela filosófica de la Antigüedad denominada «estoicismo». Se esboza una idea de felicidad basada en el actuar moralmente como arriesgada apuesta ante un mundo y sociedad radicalmente opuestos a ello. La educación para la humanidad huérfana de sentido implicaría una cierta fortaleza del carácter y la perseverancia en las propias convicciones. Se trata de la firmeza en la persecución de valores que, aun siendo problemáticos, resultan imprescindibles para una humanidad con esperanza. Y nuestra responsabilidad con el otro llega también respecto a las generaciones pasadas. Así, el Dr. Santos aborda la posibilidad de hacer justicia con quienes sufrieron injusticias en el pasado para dotar, paradójicamente, de futuro y esperanza a la humanidad, en el sentido traído a colación por Walter Benjamin. En relación con esto, los

siguientes capítulos estudian opciones pedagógicas que intentan corregir los excesos de la visión ilustrada del progreso y de la pedagogía. Crítica con ese devenir de la humanidad que ha desembocado en la tecnificación y burocratización del hombre, es sobre todo la propuesta social y pedagógica de Iván Illich. También, preocupado por la realización de la humanidad desde una concepción dialógica y horizontal de la cultura, tenemos a Paulo Freire. En él se halla, aplicada a la pedagogía, esa necesaria recuperación de la memoria y de la realidad del oprimido, capaz de transformar utópicamente nuestro presente. De hecho, la actitud de búsqueda colectiva y de conformación horizontal de la cultura es el punto final del libro, que termina con unas implicaciones en la noción de tolerancia de lo desarrollado.

En general, se va perfilando a lo largo de esta obra una propuesta en relación con la buena educación. Si educar (bien) pretende hacer personas felices, mejorar la sociedad o, más ampliamente, humanizar, entonces la propuesta razonada en el libro es que habría que apuntar a una horizontalidad de las instituciones educativas y de la sociedad, de las relaciones humanas en su conjunto. El libro en el fondo trata de fundamentar esta concepción freiriana de la pedagogía y perfilarla como alternativa a los muchos fracasos que nos desafían en el mundo actual. Por esto, la obra se entiende como una aportación muy necesaria en los tiempos que corren para que los estudiosos de la educación y los educadores en general abandonemos el papel de meros técnicos y retornemos al estudio

de las cuestiones básicas que tienen que ver con el sentido de nuestro trabajo y los fines perseguidos en toda acción educativa. Se trata de recuperar la pregunta del por qué y para qué educar, que nos remite a la reflexión sobre los contenidos éticos presentes, se reconozca o no, en cualquier proceso educativo.

Enrique Gervilla Castillo